

## Foro: Retos y Tendencias de la Formación Docente

### La práctica pedagógica y el saber pedagógico como entidades reveladoras de la formación docente

Víctor Díaz Quero  
[vdq@ciegc.org.ve](mailto:vdq@ciegc.org.ve)  
UPEL-IMPM Núcleo Académico Táchira

*“¿Quién podrá explicar con claridad y concisión que es el tiempo? Cuando nadie me lo pregunta lo sé; pero si me lo preguntan y quiero explicarlo, no lo sé”*  
*Las Confesiones de San Agustín*

Haré tres consideraciones antes de exponer las ideas en relación con el tema propuesto. La primera es que quienes estamos aquí reunidos tenemos el privilegio de vivir en dos siglos. Nacimos y vivimos en el siglo XX y compartimos la primera década del siglo XXI. De manera que nuestro primer reconocimiento es que somos personas de dos siglos.

La segunda es que desde nuestra aproximación a la tecnología nos identificamos como nativos digitales o migrantes digitales. Los nativos digitales tienen su propia identidad. Su fecha de nacimiento es después 1980 y los migrantes digitales antes de esa fecha. Podemos ubicar la transición entre 25 y 30 años. ¿Qué revelan los datos de la audiencia? La tercera consideración es que las verdades son provisionales. El conocimiento, tal como afirma Popper (1994), siempre está abierto a revisión, pues, consiste en conjeturas comprobables.

Voy, entonces, a convocar la mayéutica socrática, para intentar responder las siguientes preguntas: ¿Dónde está la realidad? ¿Qué es ser docente? ¿Cómo se revela la práctica pedagógica? ¿Cómo es nuestro saber pedagógico?

## **¿Dónde está la realidad?**

El hombre desde sus inicios comenzó a construir un saber, en este caso un saber social que lo ha transmitido por diversas instancias: oralidad, escritura, imagen y que ha contribuido al desarrollo de diversas racionalidades para que el hombre se explique a sí mismo y a su entorno. Cada una de estas instancias se ha impuesto como modelo para explicar los acontecimientos del momento y compartir la matriz epocal.

¿Cómo conocemos? ¿Cuáles son los fundamentos de nuestros conocimientos? ¿Dónde está la realidad? El hombre intenta justificar su forma de conocer buscando la relación entre lo real y lo pensado ¿Cómo es el mundo? ¿Qué es el conocimiento? A los primeros filósofos de Grecia se les llama filósofos de la naturaleza porque se interesaban por la naturaleza y sus procesos y sus preguntas estaban dirigidas a resolver cómo se producían los cambios en ella y pensaron que existía una materia que los explicaba y el *arjé* era el principio básico.

Para Tales de Mileto: el agua; Anaxímenes: el aire; Empédocles: aire, tierra y fuego; Anaximandro: el *apeirón*; Pitágoras: el número; Heráclito: el movimiento; Leucipo: los átomos y para Protágoras el hombre es la medida de todas las cosas. ¿Cuáles son nuestras referencias ante la explicación de la realidad: Sócrates, Platón, Aristóteles o ninguno de los tres? ¿Somos empiristas o racionalistas? ¿Poseemos o buscamos la verdad?

Hago esta breve reflexión epistemológica, porque es necesario -para nosotros los docentes- preguntarnos cómo se elabora el conocimiento en relación con la formación docente.

## **¿Qué es ser docente?**

El docente es una circunstancia que se forma desde la interioridad de una persona. Si ésta tiene principios, valores y convicciones así las tendrá el docente y con esta referencia axiológica, que se inicia y desarrolla en la familia, como valores primarios, se forma el docente.

La formación docente, entonces, la podemos definir como un proceso complejo, vista su naturaleza humana, en el que se evidencia la educación formal e informal, dominios pedagógicos, didácticos, disciplinares, éticos y estéticos, que interactúan en un contexto multirreferencial.

Quienes ingresamos a la docencia, bien por vocación primaria, tradición familiar u otras razones, vamos configurando, con nuestras prácticas, reflexiones y pensamientos un ideario pedagógico que ilumina y orienta nuestra actuación profesional. Cada docente constituye una historia por reconstruir y una biografía por escribir. Esa es nuestra memoria pedagógica. Memoria que permite reunirnos con nuestras esperanzas, sueños, dedicación, entrega y esfuerzos que se dibujan en la *rostrociudad* del docente.

En los escenarios educativos es evidente el dominio de lo cognitivo, pero es necesario trascender a otros planos y acercarse, en palabras de Santos Guerra (2006) a una “arqueología de los sentimientos en la escuela” que permitan explorar el mundo afectivo de los protagonistas y del proceso formativo y así encontrar el equilibrio entre lo axiológico, lo afectivo y lo cognitivo.

¿Cómo es o cómo deberá ser mi formación docente? Este es el debate entre el ser y el deber ser. Puedo responder esta pregunta desde dos planos. El primero referido a la formación académica recibida o que recibo en las universidades e instituciones de educación superior que concluye provisionalmente con el grado académico de pregrado. El segundo plano está dado por la formación que se da en el ejercicio de la profesión docente y en la decisión que tomamos de desarrollar un plan personal.

Las instituciones formadoras contribuyen con un bajo porcentaje de los saberes y dominios que podemos auscultar en nuestra vida universitaria. El mayor porcentaje procede de las múltiples relaciones contextuales que se dan en la sociedad y en los últimos años por la influencia de las nuevas tecnologías de la información y comunicación que se han convertido en una “escuela paralela” donde un elevado porcentaje de docentes, somos migrantes digitales

y debemos formar y mediar con nativos digitales en un contexto tecnológico donde la novedad y los cambios son los rasgos distintivos.

En la mayoría de los casos se forma al docente solo para la enseñanza, ignorando la necesidad de desarrollar un pensamiento curricular que le permita analizar y reflexionar sobre el programa que administra. De la misma forma no se considera la investigación como base y guía de la formación docente porque se cree que está reservada a los expertos, lo cual constituye un serio error.

El actual proceso de formación docente se da en un contexto, en lo externo, caracterizado por los efectos complejos de la globalización que nos hace cada vez más interdependientes y en lo interno caracterizado por una creciente violencia en todos los planos: inseguridad personal de manera generalizada, secuestros, impunidad.

Debemos admitir que hemos perdido la paz y la libertad está amenazada, a lo cual se agrega la violencia verbal y la no tolerancia y el nuevo lenguaje diplomático es la descalificación; pero lo más grave es que comencemos a ver como normal lo que no es normal y a conformarnos cada vez con menos, pues esto es contrario a una formación docente que tenga como propósito la formación del otro en un contexto de libertades, pluralismo, respeto a la dignidad de la persona y el legítimo derecho de vivir en democracia.

Pudiéramos avanzar a otros planos y pensar en qué modelo está mi formación docente: ¿Tendrá una orientación artesanal? ¿Una orientación técnica? ¿O acaso será de orientación personalista? ¿Será, entonces, de orientación social-reconstruccionista? Es posible que la formación docente recibida por nosotros esté influida de manera marcada por uno de los modelos anunciados anteriormente; o que tenga elementos de uno u otro, queda entonces para la reflexión personal determinar cómo puedo identificar mi modelo de formación, desde los indicadores señalados en las palabras anteriores.

Desde una perspectiva ontológica considero, a partir de las investigaciones realizadas, que la formación docente se revela en nosotros desde dos entidades: (a) la práctica pedagógica y (b) el saber pedagógico.

### **¿Cómo se revela la práctica pedagógica?**

Esta primera entidad; es decir, la práctica pedagógica es la actividad diaria que realizamos los docentes, en diferentes contextos, orientada por un currículo y que tiene como propósito la formación de nuestros alumnos (Díaz, 2006), Ahora bien ¿Cómo se constituye esta práctica pedagógica? Podemos mencionar 5 componentes:

- (a) Los docentes
- (b) el currículo
- (c) la enseñanza
- (d) los alumnos y,
- (e) el contexto.

¿Quiénes somos los docentes? Reitero la afirmación anterior: somos una circunstancia que se forma desde la interioridad de una persona. Si la persona tiene valores y convicciones, entonces, también las tendrá el docente. Por eso es necesario preguntarnos: ¿Cuáles son los valores y convicciones que sustentan nuestra actuación?, ¿Acaso vivo desde el personaje que aparento ser o desde la persona que soy?, ¿Qué es lo que orienta mi vida? ¿Tener más o ser más? Se trata, entonces, de darle sentido a nuestras vidas y así evitar quedarnos llenos de nada y vacíos de todo.

La práctica pedagógica, desde una perspectiva ontológica, es compleja por su naturaleza y cuando reflexionamos entre el ser y el deber ser de la actuación del docente, encontramos que nos corresponde orientar a nuestros alumnos, contribuir a resolver sus problemas, pero muchas veces se nos hace difícil resolver el problema de nuestros hijos y no logramos que progresen en sus estudios y en su vida personal y esta es una seria evidencia de nuestra realidad como formadores.

Otro componente importante es el currículo. En nuestras instituciones educativas coexisten tres versiones: (a) un currículo oficial, prescrito por las autoridades educativas, (b) un currículo oculto, derivado de las rutinas, prácticas y costumbres que se dan en la institución, y (c) un currículo real como expresión del balance de los dos anteriores. Lo que indica que es una cosa es la que nos dice el programa que enseñemos; otra la que realmente enseñamos y otra distinta es la que aprenden los alumnos.

En relación con nuestros alumnos ¿Los tratamos con respeto? ¿Consideramos sus opiniones? ¿Leemos con interés sus trabajos? ¿Promovemos la solidaridad y la justicia entre ellos? ¿Intentamos aprender sus nombres y los valoramos como personas? Es importante destacar que el propósito de formar necesita una teoría pedagógica, pues, la pedagogía se fundamenta en la formación y este proceso debe tener como orientación al hombre, entonces, necesitamos una antropología y una cosmovisión; es decir, una concepción del hombre que se quiere formar y un proyecto de la sociedad que queremos.

¿Cómo es el proceso de mediación que desarrollamos? ¿Cómo es la enseñanza? ¿Tenemos presente los aportes de la neurociencia? ¿Trabajamos con los sistemas de representación visual, auditivo y kinestésico? ¿Consideramos los procesos cognitivos básicos y superiores? ¿Promovemos la investigación? ¿Valoramos las iniciativas? ¿Utilizamos las tecnologías de información y comunicación y los entornos virtuales de aprendizaje? O, por el contrario, a medida que avanza el tiempo nuestra mediación se hace repetitiva, cae en la rutina y promueve el aprendizaje sin significación ni trascendencia.

Todos elementos se desarrollan en un contexto constituido por una compleja red dinámica y cambiante. La realidad contextual ejerce su influencia en la vida institucional y en las demás esferas de la vida social y en esta realidad la cotidianidad es relevante, pues se trata del mundo diario de intercambios, interacciones, símbolos y significados en los cuales participamos consciente o inconscientemente los docentes y los alumnos.

### **¿Cómo es nuestro saber pedagógico?**

Los docentes elaboramos teoría como fundamento consciente o inconsciente de nuestra práctica pedagógica que puede contribuir con la constitución de una base de conocimientos sobre los procesos que explican nuestra actuación profesional. El reconocimiento de este proceso, de contribuir a crear teoría constituye un nuevo referente desde el cual se replantea el problema de la formación docente.

¿Cómo hemos construido el saber que poseemos hasta el día de hoy? ¿Hemos reflexionado sobre cuánto sabemos? El saber pedagógico lo conforman los conocimientos construidos, de manera formal e informal, por los docentes; valores, ideologías, actitudes, prácticas; es decir, creaciones del docente, en un contexto histórico cultural, que son producto de las interacciones personales e institucionales, que evolucionan, se reestructuran, se reconocen y permanecen en la vida del docente (Díaz, 2005).

Esta definición contiene tres entidades: (a) Cognitiva referida a las instancias desde las cuales se origina el saber y pueden ser formales como los estudios escolarizados o informales que corresponden a otros espacios de las sociedades intermedias; (b) Afectiva referida a sentimientos, afectos y valores. El docente se forma a partir de una persona que tiene una antropología y una cosmovisión; y (c) Procesual que implica interacción, construcción, reconstrucción, reconocimiento y permanencia que se dan al interior del docente. Esta entidad supone un saber pedagógico complejo y dinámico, sujeto a cambios, que es expresión de las múltiples relaciones de los contextos académico, laboral, familiar y cotidiano, también tiene sus atributos, se preserva y revela de distintas formas.

Estas son respuestas provisionales a las preguntas planteadas. La formación y el ejercicio docente requieren de mucha paz espiritual que tiene que partir de un proceso de reconciliación con nosotros mismos para poder reconciliarnos con el otro. De perdonarnos para poder perdonar al otro. De un

compromiso conmigo y con Dios para poder comprometerme con el otro. No somos “vendedores de palabras” como diría San Agustín (1986) en su obra *Las Confesiones*, cuando renunció a su condición de profesor, durante su proceso de conversión y, mucho menos, el saber podrá ser más importante que el ser.

Tenemos que recuperar la tarea humanizadora de la educación, una educación que despierte el ser humano que llevamos por dentro. Para cambiar la sociedad, para poder vivir en paz e incluso celebrar nuestras diferencias, es necesario cambiar al ser humano. Si cambiamos las personas todo cambiará. La paz será posible si logramos personas que tengan paz en su corazón.

## Referencias

- Díaz Q. V. (2005). Teoría emergente en la construcción del saber pedagógico. [Documento en Línea]. Disponible en: <http://www.rieoei.org/1122.htm>
- Díaz Q., V. (2006). Formación docente, práctica pedagógica y saber pedagógico. *Laurus*, 12.
- Popper, K. (1994). *En busca de un mundo mejor*. Barcelona, España: Paidós.
- San Agustín. (1986/398). *Las Confesiones de San Agustín*. Caracas: San Pablo.
- Santos G, M. (2006). *Arqueología de los sentimientos en la escuela*. Buenos Aires: Bonum.

## Sobre el autor

**Víctor Díaz Quero.** Profesor egresado en Geografía e Historia del Instituto Pedagógico de Caracas (UPEL). Licenciado en Geografía y Ciencias de la Tierra, Universidad de los Andes. Magíster en Educación: Mención Supervisión Educativa, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Magíster en Educación: Mención Enseñanza de la Geografía, Universidad de los Andes. Doctor en Educación, Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Profesor invitado del Doctorado en Educación de la Universidad de Oriente (UDO). Autor de los Libros “Currículum, investigación y enseñanza en la formación docente” y “Construcción del Saber Pedagógico”. Profesor Titular de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Coordinador del Centro de Investigación Educativa “Georgina Calderón”.